

Gallitos otra vez subcampeones del nacional juvenil



Por segundo año consecutivo Villa Clara y Sancti Spíritus discutieron el título.

Foto: Alien Fernández

Elsa Ramos Ramírez

TODO sucedió como hace un año. Como si se repitiera la final del 2024 en el Campeonato nacional juvenil de béisbol; los mismos equipos: Villa Clara y Sancti Spíritus discutieron el título. El mismo escenario: estadio José Antonio Huelga. Y el mismo resultado: los Naranjas se llevaron el oro.

Solo no fue igual el saldo del

juego. Porque si hace un año ganaron a falta de un out cuando los locales ganaban 3-2 y ellos voltearon el marcador con un jonronazo decisivo de su cuarto bate José Gómez, con dos a bordo, ahora decidieron todo bien temprano, tanto como desde el primer inning.

En esa entrada los visitantes marcaron seis anotaciones al aprovechar el descontrol del lanzador espirituario Jesús López, fisuras de la defensa y desarrollar un juego rápido a base de

toques de bola con un total de cinco, para demostrar la habilidad del equipo en el arte de fabricar carreras.

Así desarticularon a sus rivales, más que todo en lo psicológico, pues en lo adelante, varios amagos e incluso bases llenas u hombres en base (recibieron 13 boletos) apenas pudieron concretarse en una carrera en siete inning, sobre todo porque no llegó el batazo oportuno para remolcar, una aspiración que se complica más cuando, como en esta ocasión, solo pudieron conectar un hit, gracias al dominio combinado de Sadoc Acosta, ganador, y Erick Fernández, salvador.

Para afianzar su éxito que parecía inminente, los Naranjas construyeron otra carrera a la altura del tercer inning como para no dar lugar a potenciales reacciones espirituanas.

Con las raíces y la garra de los añejos Azucareros que se transmiten de generación en generación, para Villa Clara fue un merecido título, ya que fueron el mejor equipo del torneo de punta a punta al triunfar invictos en cuatro salidas.

El mánager ganador, Alexis Moré Rodríguez, expuso a Escambray lo que consideró como claves del éxito: “Este es el deporte, hoy nos tocó ganar, estos muchachos llevan rato jugando juntos y tenemos un team work muy bueno y eso se demostró en el terreno. Nos llevamos como una familia, el pitcheo estuvo inmenso, la defensa muy bien. Sabíamos que ellos tenían problemas con la defensa y el control del lanzador y la estrategia fue poner la bola en juego, tocar la bola, y así fabricamos carreras. Incluso aun ganando por cinco, vimos la oportunidad de poner la bola en juego con otro toque e hicimos otra, esa fue la clave”.

David Pérez Castillo, director de los Gallitos, reconoció el papel de los muchachos a la vez que apuntó las claves de la derrota: “Nuestro abridor no salió con el control que nos tiene acostumbrado, es nuestro mejor lanzador, pero tuvo una mala salida y desconcentrado en el box. Le hicieron jugadas, machucos, y no pudo resolver el problema. Ellos nos hicieron una cantidad de

carreras que a la postre eran difíciles de remontar, mucho más en una final. Creo que nos ganaron en el primer inning.

“Ha sido un buen trabajo con un equipo que siempre ha estado arañando juego por juego, el talón de Aquiles ha sido la ofensiva y eso nos pasó factura, porque ahora no batearon a pesar de que la categoría en general no se caracteriza por la ofensiva. “Desaprovechamos muchas oportunidades porque tampoco tenemos buenos robadores y casi todo se apostaba al pitcheo y a la defensa”, explicó Pérez Castillo.

Sancti Spíritus se llevó otra vez una muy merecida medalla de plata y las ansias por encontrar lo que esta vez, como tantas, nos privó de un título en el béisbol en cualquiera de sus categorías.

Para Camagüey fue la medalla de bronce al ganarle a Matanzas.

Individualmente por Sancti Spíritus Frederich Cepeda Jr. fue el más sobresaliente a la ofensiva al llevarse los liderazgos de anotadas, impulsadas, triples, y slugging.

Mucho patinaje en Sancti Spíritus

El colorido y el ajetreo se han apoderado del patinódromo espirituario por estos días.

Caliente aún la pista por el desarrollo de los Juegos Juveniles Nacionales durante la semana, la familia del deporte anima la Copa Nacional Pirri in Memoriam 2025, desde el viernes y hasta el domingo, que en su segunda edición ha convocado a cerca de un centenar de atletas de Artemisa, Mayabeque, La Habana, Cienfuegos y varios equipos locales a tono con la fuerza que ha tomado este deporte en la tierra del Yayabo.

El evento, que toma el apodo del destacado entrenador espirituario y artífice del nacimiento y desarrollo de esa disciplina aquí, Lázaro Ernesto García Gómez, fallecido el 28 de junio de 2021 y a quien se le rinde merecido homenaje, se desarrolla con varias pruebas diseñadas para las diferentes categorías.

La convocatoria arrastra desde los más pequeñines en las modalidades de 50, 200 y 800 metros sprint, la preinfantil en 100, 300 y 1500 metros y los infantiles en 100, 500 y 2000 metros eliminación.

En la pioneril se compite en las carreras de 100, 500 y 3000 metros eliminación; en la escolar 100, 1000 y 5000 por puntos; y los juveniles y mayores 100, 1000, y en los 10 000 metros eliminación.

Se desarrollará además, una carrera de relevos.

Tras su éxito el pasado año, la Copa se suma al empeño de país en desarrollar el deporte que ha logrado masificar su práctica a través de eventos que tienen en el Havana Skate Marathon su principal exponente. (E. R. R.)



Foto: Facebook



Pusimos la violencia, ¿y qué?

Foto: Oscar Alfonso

Si fuera la primera, no habría por qué armar el alboroto. Si fuera exclusivamente de la pelota, tampoco. Mas lamentablemente, la “bronca” del pasado sábado en el estadio José Antonio Huelga durante el segundo partido entre Sancti Spíritus y Ciego de Ávila de la Serie Nacional de béisbol Sub-23 es tan solo el último capítulo de la telenovela *Violencia*, en este caso, en el deporte.

Mas, justo por eso, para que no sea una serie de episodios indefinidos, debería pasar algo más que expulsiones circunstanciales de los principales protagonistas de la trifulca y de quienes no ejercieron la suficiente autoridad para evitarla o que se convirtiera en colectiva, tal como dejan ver las imágenes y la cantidad de expulsiones.

Riñas, reyertas y sus congéneres ocurren en Las Grandes Ligas y en los grandes eventos de fútbol. En nuestro béisbol se han repetido como expresión extendida de la violencia y la indisciplina social de nuestras calles.

El Huelga archiva, por cierto, una de las más sonadas. Aquella que en los cuartos de final de los play off de la Serie Nacional del 2010, cuando un pelotazo del lanzador espirituario Yasniel Sosa al receptor azul Lisbán Correa, desencadenó

una “escalada violenta” que involucró a los dos equipos en pleno terreno y precisó de la intervención de las fuerzas policiales cuando a árbitros y colectivos de dirección les fue imposible aplacar la bronca.

Otras similares en Cuba han terminado con codazos, cabezazos y hasta heridos, como la del 2014, cuando el villaclareño Ramón Lunar terminó en el hospital al intervenir “de tercero” en un altercado con bates entre su coequipero Freddy Asiel Álvarez y el matancero Demis Valdés.

La bronca de marras entre espirituanos y avileños tuvo, como todas, antecedentes que caldearon un juego tranquilo: un deadball por aquí, provocación verbal de jugadores locales tras la victoria a sus similares en el partido anterior, por allá; faltas de llamados de advertencia a los cuerpos técnicos.

Con ese combustible, las chispas no tardan en encenderse, aunque no exista motivo aparente en un juego normal de una fase clasificatoria y casi decidido. A la altura del sexto, un jugador espirituario en corning hacia primera base roza, sin necesidad, a un defensa avileño. Y se armó la de San Quintín: puñetazos, patadas, bates en mano desde los bancos, tumulto de peloteros e incluso entrenadores, según describe el colega Oscar Alfonso

y dejan ver videos que, enseguida, “violenta” las redes y atrajeron hacia un Huelga de gradas semivacías, las miradas colectivas del repudio.

Para que un roce detone tal polvorín en un juego ni siquiera cerrado, debe estar inoculada la indisciplina y la violencia como parte del comportamiento. Pero también la incapacidad de árbitros, directivos y entrenadores para frenar a tiempo y luego no tener el control suficiente para imponer el respeto en medio del caos y al menos evitar que se sumen los del banco y, en el peor de los casos, involucrarse algún que otro entrenador en el calor del pleito entre atletas.

El hecho en sí resulta lamentable al transgredir normas y valores que promueve nuestro deporte. Más allá de las expulsiones al momento de ocurrir, las medidas de la Comisión Nacional, demoradas en su anuncio, no resultan tan cosméticas como en episodios anteriores en una práctica que solo ha permitido la inscripción de la violencia en las nóminas beisboleras.

Sucesos como estos mancillan la salud de nuestro béisbol, que, en su proyección como patrimonio cultural e ícono de nuestra identidad, precisa sacudirse de estos y otros inconvenientes. (E. R. R.)